

# Adaptarse a los desplazamientos urbanos

Anna Tibaijuka

**Las fuerzas que siempre han generado desplazamientos están ahora más que nunca empujando a las personas a convertirse en refugiados y desplazados internos urbanos.**

La mayoría de la población mundial vive en ciudades y áreas metropolitanas y casi 1.500 millones de personas lo hacen en asentamientos informales en precarias barriadas. El cambio climático y los desastres naturales relacionados con éste, que acrecientan la crisis alimenticia global y el coste de la vida, así como la proliferación de situaciones hostiles y de emergencias complejas son tendencias globales e incitan a millones de personas a desplazarse a nuevas localizaciones urbanas desde zonas rurales o desde otras ciudades. Además provocan que la cuestión de los desplazamientos urbanos se coloque en primer plano en los esfuerzos tanto humanitarios, como de desarrollo.

Los desplazamientos urbanos han surgido como una nueva dimensión de los problemas a los que nos enfrentamos a la hora de satisfacer las necesidades de desplazados y refugiados. Además de interrumpir la vida familiar de los desplazados y el tejido social de las comunidades, el desplazamiento de las personas a entornos urbanos -fuera de los campos de desplazados- está exacerbando el grado de vulnerabilidad de los que ya eran habitantes pobres en las ciudades.

La llegada de nuevos desplazados y refugiados acentúa las ya inadecuadas infraestructuras de provisión de agua y saneamiento, refugio y acceso a las tierras. La competencia por los recursos y el empleo entre los desplazados urbanos y las poblaciones de acogida provoca un incremento de las tensiones sociales y puede dar lugar a nuevos conflictos.

La llegada de desplazados a una ciudad no sólo genera problemas para la ciudad, sino que también hace peligrar su capacidad para planificar su futuro. Los abarrotamientos, el uso de espacios y servicios de educación o esparcimiento para vivir, por ejemplo, y la expansión urbana descontrolada constituyen un pozo sin fondo y un obstáculo para la capacidad de una ciudad y de sus residentes de mejorar sus condiciones, o al menos impedir su deterioro.

Cualquiera que sea la naturaleza de la ciudad, la dinámica de la migración rural-urbana plantea problemas radicales, especialmente cuando se produce por coacción. Esta misma dinámica también conlleva retos para aquéllos que desean ofrecer asistencia, especialmente porque mucha de la experiencia de la comunidad internacional se ha concentrado previamente en otros lugares. Los procesos y modalidades del trabajo humanitario deben ser adaptados, quizás incluso transformados, para permitirnos satisfacer las necesidades vitales y de protección básicas de los desplazados urbanos.

Las ciudades siempre han tenido una identidad social y política distinta, aunque relacionada, de la identidad nacional y estatal. Cada vez más ciudades disponen de sus propios “gobiernos” que construyen sus propias relaciones, tienen sus propios contactos y poseen presencia política tanto a nivel nacional, como internacional. Las ciudades tienen poder y esto ofrece oportunidades a las organizaciones que desean garantizar que los desplazados puedan vivir seguros, con dignidad y con la esperanza de poder mejorar sus condiciones de vida.

ONU-HABITAT cree firmemente que la asociación con los gobiernos locales, las ONG y el sector privado son recursos de vital importancia para que las ciudades lleguen a satisfacer las necesidades de los desplazados urbanos y de las comunidades de acogida. Las agencias de la ONU, los gobiernos nacionales y los donantes deben aprovechar las oportunidades para conseguir un compromiso más firme y asociaciones más productivas a fin de encontrar formas innovadoras de negociar.

ONU-HABITAT y sus agencias asociadas también pueden llegar a ofrecer iniciativas más efectivas para la asistencia a los desplazados, reforzando su asociación mediante la transmisión de buenas prácticas y aumentando su capacidad institucional y organizativa.

Acercar de manera sostenible la capacidad local es la clave para abordar las necesidades inmediatas de los desplazados urbanos, los refugiados y de las comunidades de acogida, así como para hacer que todas las ciudades del mundo sean mejores lugares para vivir.

Resulta muy oportuno que tengamos una publicación como RMF abordando esta materia. Los siguientes artículos nos proporcionan puntos de vista académicos, políticos y operativos, ofrecen ejemplos de cómo a los desplazados les afectan los entornos urbanos y de qué forma lidian con ellos, cómo la comunidad internacional gestiona –o debería gestionar– sus asuntos en su nombre, así como lecciones para el futuro.

Anna Tibaijuka es directora ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT <http://www.unhabitat.org>). Para mayor información, contacte con [execdir.habitat@unhabitat.org](mailto:execdir.habitat@unhabitat.org)



Manshiet Nasser, un asentamiento informal a las afueras de El Cairo, Egipto, es una de las zonas más densamente pobladas de África.



Una familia se lava en el río Buriganga, Dacca, Bangladés.